

ta de primer orden y burilador de imágenes y giros que lo acreditan en la prosa como poeta de maestría.

“VER”, de *Luis Oyarzún*, Cruz del Sur

Es un conjunto de prosas poemáticas. La pupila del crítico de pintura se ha unido a la del pensador para procurarnos algunas “manchas” literarias de abolengo poco común. El acento de Oyarzún es quieto y asordinado, fuerte en matices. Entre las páginas de mayor logro, sobresalen las que describen el océano y una miniatura deliciosa y lacerante a la vez: *El ciervo herido*.

Oyarzún llama justamente la atención porque se ha puesto al margen de los retorcimientos esotéricos de los noveles escritores. Es punto aparte en las recientes generaciones que están desarrollando un a modo de barroquismo conceptual existencialista de miembros descoyuntados e imprecaciones macabras. Es ensayista y profesor de filosofía, antecedentes de poderoso influjo en su actitud de hombre que no se engolosina con artificiosas menudencias, ni comezones socializantes o populistas, pieles de león con que suelen disfrazarse algunos corderillos.

<https://doi.org/10.29393/At334-14MIMO10014>

“EL MUNDO INTERIOR” de *Roberto Otaegui*, Editorial Nascimento

Es el caso de un escritor con grandes posibilidades, siempre que renuncie a buena parte de oropeles y falsa retórica en sus narraciones. Este libro parece contener la obra de muchos años, acumulada ahora sin espíritu de selección responsable. Verdaderamente, deslumbra y asusta por la fantasía desatada que prende en las peripecias y vicisitudes de sus personajes, dignos de las *Mil noches y una noche*.

Sin embargo, en alguna oportunidad apunta el narrador con pertrechos suficientes para encarar el único venero estimable y trascendental de la literatura: la realidad humilde y cotidiana. Son mo-

mentos. En seguida retorna a las efusiones imaginativas y entonces ya no hay modo de apaciguarlo.

Leyendo a Oteagui recuerda uno a cada instante aquello de que en achaques de literatura es decisivo el renunciamiento a la hojarasca. Quizá el autor de *El mundo interior* se atenga al precepto de Boileau: "Quien no sabe limitarse no sabe escribir" y aproveche sus condiciones, ahogadas hoy por la fantasía.

"APOSENTO Y ÉPOCA", de *Raquel Jodorowski*, Colección
La Mirada

Bellísima y sugerente edición. Se realiza a mano por un grupo que tiene plena conciencia de lo importante que es la artesanía cuando incorpora valores permanentes, como son los poéticos.

Raquel ha logrado en este tomito desahuciar algunas influencias nerudianas de insolente estatura. Le quedan restillos, pero la personalidad de la poetisa logra salvarse. Consideramos de mayor valor entre las producciones de *Aposento y época* las que se hallan desprovistas de profetismo y fincan en lo elemental. En tal categoría se reclutan versos como:

*Desconozco la tristeza
de los amantes desnutridos,
de los nidos abandonados al comienzo de otoño.
Remuevo, doy vuelta al surco.
Dejo el esqueleto de mis antepasados al descubierto.
Mi canto es ahora para estas tierras negras
agrupadas como junto a una herida (pág. 19).*

Por suerte no ha dado en cantar "reivindicaciones" a la usanza de ciertos "poetas" que buscan el beneplácito de las masas, como si fueran ellas las versadas en estética o la belleza función de la economía.

A declaración de principios suenan los versos de un poema en